

Wrujias

las mujeres escriben

CONTENIDO

Por un Acto Político y Festivo	3
El Androcentrismo y los Estudios de la Mujer.	
→ Lola G. Luna	12
El Amor o el Camino a la Enajenación	
Marta Cecilia Vélez S.	15
Ofelia Uribe de Acosta:	
Feminismo y Sufragismo	26
Lili quería cabalgar	
Soledad De Verde	31
Kate Millet habla de Amor y Literatura	
Lise Moisan y Silvie Dupont	37
Violencia contra la mujer	
Gloria Alicia Chanduví P.	52
El Cuento de nunca acabar	
Cretel Ammann L.	61
La Herencia Clásica	
Marina Warner	64
Feminismo y Poder	
M. Luisa Marina Iserra	
Lola G. Luna	70

Correspondencia, colaboraciones y canje,
Apartado Aéreo 49105, Medellín, Colombia.
Licencia de funcionamiento No. 000769.
Medellín, Abril de 1985.

5

EL ANDROCENTRISMO Y LOS ESTUDIOS DE LA MUJER

Lola G. Luna



La universidad se considera tradicionalmente como el ámbito donde se formula, se investiga y se imparten conocimientos científicos. Es obvio señalar que ha sido un espacio reservado a los hombres al que han accedido las mujeres muy tardíamente. Concretamente en nuestro país, España, la mujer puede estudiar en la universidad y recibir un título desde 1910, aunque en aquellos años pocas son las mujeres que cuentan con la posibilidad de haber realizado la enseñanza secundaria que les permita entrar en la universidad. Será durante la década de los 60 cuando se normalice su participación tanto como alumna o como profesora, y en este caso en niveles ínfimos (ayudante, profesora de clases prácticas, etc.) y generalmente en las facultades de letras. Hasta los años 70 no encontramos mujeres cátedras o adjuntas,

Esta apertura de la universidad a la mujer puede explicarse por el cambio paulatino de mentalidad que se da durante el siglo XX al que no es ajeno la lucha por el voto que va unida al mismo tiempo a la preocupación de las sufragistas por la educación de la mujer, como única vía para conseguir la igualdad de derechos y cierta independencia económica.

Pero una vez aceptada la presencia de la mujer en el recinto sagrado de la ciencia, después de la explosión de la segunda ola del feminismo, que en nuestro país se produce a partir del 75, comienza a plantearse el estudio de la mujer dentro del campo de las ciencias sociales (historia, psicología, sociología, antropología, filología, comunicación, etc.) por la iniciativa de algunas mujeres de Madrid y Barcelona fundamentalmente.

La aportación más importante en estos últimos años en este campo será poner de manifiesto el androcentrismo del que adolece la ciencia (1). Según Victoria Sau,

androcentrismo es "el enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos" (2). Es decir, la ciencia ha sido hecha y divulgada por los hombres sin la participación de la mujer, o dicho de otro modo, el androcentrismo es la manifestación del patriarcado en el campo del saber.

Esta manifestación del patriarcado se puede observar en el sistema de valores que rigen el mundo del saber científico y que forman el trinomio verdad-saber-poder, que da lugar a que los paradigmas científicos sean dogmas incuestionables por conceptos o teorías que hayan surgido de espacios que no son reconocidos como científicos, por ejemplo la teoría o análisis feminista. Entonces nos encontramos por un lado el conocimiento científico marcado por el patriarcado y por otro, que las mujeres al tomar conciencia de su posición de subordinación se plantean una lucha global que incluye el cuestionamiento de la ciencia androcéntrica que ha sido elaborada sin su participación. De ahí comienza a desarrollarse un análisis feminista que elabora nuevos conceptos a partir de una experiencia vivida fuera del ámbito científico y por tanto con dificultades para ser aceptado como tal. El ejemplo hasta ahora más palpable es el cuestionamiento del concepto de patriarcado como válido para estudiar, por ejemplo, la relación mujer-historia. Esta resistencia puede explicarse porque la utilización de éste como herramienta de análisis nos lleva a develar que la historia de la mujer ha sido la historia de la reproducción y de la familia —una historia no escogida— pero ha sido también la lucha que aún no ha terminado, por romper la relación de dominación en que está inmersa. Al igual que encontró resistencias el análisis marxista que habla de la historia de la explotación de una clase por otra, el análisis feminista no se puede decir que sea aceptado incluso dentro de los focos de los estudios de la mujer que hay en la universidad actualmente.

Las resistencias no se derivan de una superación por la vía teórica sino de los valores que rigen dentro de la universidad, basados en la trilogía verdad-saber-poder que son asumidos por la mayoría pues de lo contrario la integración en la comunidad universitaria resulta compleja y es el camino más directo a la marginación. De esta forma los estudios de la mujer en la universidad son aceptados en tanto no cuestionen al patriarca que hay en su seno y se aceptará el androcentrismo o sexismo en el sentido de ausencia de la mujer pero sin preguntarse a qué se debe ésta. De ahí que se produzca en la mujer intelectual un travestismo masculino o aceptación de los códigos y reglas del juego patriarcales como condición necesaria para ser admitida, reconocida y aceptada en este medio.

Este enfoque de los estudios de la mujer responde a planteamientos reformistas que consolidan y legitiman este sistema que por otro lado margina las propuestas más audaces con la colaboración de las mismas mujeres.

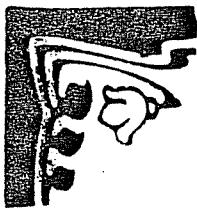
Y para terminar, si he comenzado diciendo que una de las aportaciones más importantes que se han dado en la universidad de nuestro país, ha sido hablar de androcentrismo en la ciencia, esta aportación poco a poco ha ido sirviendo de coartada para la instalación de una minoría de mujeres en los ghettos en que hoy se han convertido los estudios de la mujer y donde se reproduce el mismo esquema jerarquizado de verdad-saber-poder y en donde la superación del androcentrismo no es más que una participación en el pastel patriarcal. Por tanto el plan-

tear los estudios de la mujer como un producto más a consumir en el supermercado universitario, no es la vía hacia una ciencia o una historia no androcéntrica sino el mantenimiento de ésta en un ghetto, esta vez legalizado como científico, y donde se repiten y perpetúan los vicios de siempre (luchas por el poder, legitimadas por el saber, competitividad, jerarquización, etc.). Otra vía tal vez más fructífera sería el cuestionamiento directo, desde dentro, de los contenidos de cada materia, única manera de romper con el ghetto en donde de nuevo se nos encierra. Y es aquí donde las mujeres deberíamos tomar la iniciativa y plantear alternativas más revolucionarias.

Barcelona, Octubre de 1984

V Jornadas de Feministas Independientes

- (1) I Seminario sobre "Androcentrismo en la Ciencia", organizado por el Grupo de Estudios de la Mujer de U. Autónoma de Barcelona y el ICE, Barcelona, 1982.
- (2) Un Diccionario Ideológico Feminista, Icaria, 1981.



EPITAFIO

AELIA LOELIA CRISPI

Ni hombre, ni mujer, ni andrógino
Ni doncella, ni joven, ni vieja
Ni meretriz, ni púdica
Sino todo.

Arrebatada no por el hambre
ni por el fuego, ni por el hierro, ni por el veneno
sino por todas las cosas.

No en el cielo ni en la tierra
sino por doquiera yace.

Vía Appia Siglo II. A.C.

